

más que
palabras



ÁLVARO LÓPEZ JOSÉ A. SÁNCHEZ EDUARDO SÁNCHEZ ÁNGEL SERRANO PEDRO SEVILLA
M^a MAR GÓMEZ-C. LAURA MORENO SAGRARIO LÓPEZ SONIA GÓMEZ-C.
con ESMERALDA ALCOBENDAS y MIGUEL Á. SÁNCHEZ

cartel ISMAEL CAÑADILLA
anuncios LUIS SONSECA
sonido NOELIA RODRÍGUEZ
iluminación RAÚL SÁNCHEZ
apuntadoras BEGOÑA YUSTE
VANESA MORENO
regidor JORGE CANO
decorado PEDRO LAGUNA
PEDRO ALCOBENDAS

un guión de **ÁNGEL SERRANO**
dirigido por **EDUARDO SÁNCHEZ**



grupomasquepalabras.com
facebook.com/grupomasquepalabras

UNA ERA por ÁNGEL SERRANO

El amanecer es una barrera psicológica que determina cuán bien lo pasas una noche de fiesta desenfadada. Nos fuimos a dormir después de que saliera el sol siempre vence en épica a nos fuimos a dormir a las seis y media de la mañana. Esta noche, fiesta grande en Madrideojos, es una de esas noches en las que la épica debe vencer. Decenas de escolares revolotean a nuestro alrededor. Riendo, gritando y bebiendo. Para muchos, es su primera fiesta grande. Para nosotros, es la décima. Enviamos la frescura con la que los impúberes saltan de un lado otro. El polvo que levantan rasca en nuestra nariz. La música truena en nuestros oídos. En el cielo, una luna llena acompaña la noche cerrada.

—Me voy a dormir ya—dice el primero en abandonar.

—¿Ya? ¡Pero si todavía es de noche!—cuando estás en la batalla, es importante hacérselo notar a los que abandonan.

—Sí, estoy hasta los cojones ya.

Bailamos al compás de una canción que ninguno conoce, mientras sostenemos la última copa de la noche, puro aguachirri desde hace tres cuartos de hora. Hace tiempo que se apagaron las conversaciones cruzadas. Sólo queda el ritmo mecánico y la mirada perdida. En el horizonte, algunas estrellas desfallecen.

—Tú, yo estoy hasta la polla ya.

—Ya.

No abandonamos la batalla de sopetón. Nuestra derrota se introduce poco a poco, con frases cortas separadas en cuartos de hora. Estas frases ayudan a mantenernos en la pelea algunos minutos más, mientras pensamos que, en cuanto otro más diga algo, esta vez sí, nos vamos a acostar. El cielo comienza a clarear.

—Ya queda poco—nadie lo dice, pero todo el mundo lo piensa. Sólo queda el último empujón.

—Vamos a por otra copa.

—No jodas.

—Que sí coño.

—Bueno, vale. Pero nos la bebemos despacio.

—Tú, vente a por una copa.

—Qué dices. Ni de coña.

—Que sí, hostias.

—Bueno, voy, pero me pido una cerveza.

—Pedíme a mí una botella de agua—el resto lo mira con desprecio y orgullo, por parar la ingesta del alcohol y por aguantar en la batalla.

La pista empieza a vaciarse. Observamos con nostalgia (ya inmóviles y con las copas llenas) a algunos escolares vomitar por las esquinas. El sol comienza a alzarse. Aún no lo vemos. Villagorinos lo esconde. Pero no hace falta. Es suficiente.

—¿Nos vamos?—Y el resto asiente con una sonrisa.

Caminamos hacia los coches, cansados, sobrios y encogidos.

—Otro año más.

—Aún seguimos pudiendo con esto.

—Sí.

—Y tanto.

Hay un silencio. Un pitido vibrante y agudo nace en lo más profundo de nuestros oídos.

—Sí, pero yo mañana no salgo.

agradecimientos

A José-María Moreno, por retratarnos un año más.

A Luis y a Caña, porque sus contribuciones consiguen dar otro color a nuestras representaciones.

A Sergio Gómez, por prestar su piso para localizar cuatro casas diferentes.

A Pedro Laguna y Pedro Alcobendas, por construir y empapelar nuestra casa rural.

A la familia de Piri (y a Piri), por seguir dejándonos usar su piso bajo como cuartel general del grupo.

Y a los buenos amigos que inspiraron esta obra.